

este cambio conceptual aparece la obra de Samuel Pufendorf que disemina la noción de Estado. Finalmente, von Friedeburg dedica el capítulo octavo a comparar la noción germana de Estado con la francesa (en la pluma de Bodin) y la inglesa (como la entendiera Montesquieu), resaltando que la concepción alemana resulta de esa conexión entre las ideas de la Reforma luterana, la estructura política del Sacro Imperio y la recomposición resultante de la Guerra. En realidad, como aduce el autor, si bien autores como Bodino o Maquiavelo eran conocidos en suelo alemán, no fueron ellos la fuente de inspiración del Estado.

Aproximadamente cuatrocientas páginas de desarrollo de la tesis y otras cincuenta de bibliografía rematan esta obra sorprendente por la originalidad del planteamiento y la elaboración de los argumentos en diversos niveles interconectados (religiosos, estrictamente políticos, de ideas y pensamiento, jurídicos, etc.) Todo tiende a demostrar lo que von Friedeburg afirma en la página 19: que el Estado en Alemania es un *Kopfgeburt*, literalmente un parto mental, con el que subraya que no es algo resultante de la práctica sino una creación mental, un invento intelectual, una ideología en suma. Y esto explica, a su juicio, el peculiar interés por la protección estatal que los alemanes conceden al Estado en los siglos subsiguientes hasta el presente.

Juan Fernando SEGOVIA

Catherine H. Zuckert, *Machiavelli's politics*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 2017, 512 págs.

De la autora de este libro creo haber hablado ya en alguna reseña a su edición de ciertos trabajos de Leo Strauss. Fue alumna del gran historiador de la filosofía y se convirtió en discípula suya, lo mismo que quien, presumo, es su esposo, Michael P. Zuckert. Juntos compusieron dos estupendos libros sobre su maestro: *The truth about Leo Strauss. Political philosophy and American democracy* (2006) y *Leo Strauss and the problem of political philosophy* (2014). Por su parte Catherine Zuckert ha escrito también dos libros sobre Platón: uno sobre los filósofos de Platon, *Platos's philosophers. The coherence of the dialogues* (2009); y otro sobre el Platón de los posmodernos: *Plato posmodern. Nietzsche, Heidegger, Gadamer, Strauss, Derrida* (1996). Ha editado en 2011 un singular libro sobre la filosofía

política actual: *Political philosophy in the twentieth century. Authors and arguments.*

Como su maestro Leo Strauss, C. Zuckert parece moverse en todo el frente de la filosofía política con la comodidad que le dan los buenos estudios; y también como Strauss ha dedicado un libro al escritor florentino, Maquiavelo. El de su profesor, la conocida *Meditación sobre Maquiavelo*, que Carmela Gutiérrez de Gamba tradujera para el Instituto de Estudios Políticos en 1964, constituye un texto capital para estudiarlo. Este de Zuckert, *La política de Maquiavelo*, creemos que con el tiempo se convertirá en otra pieza vital en la comprensión de su pensamiento.

¿Es fácil escribir sobre Maquiavelo? ¿Quién lo dijo? De este hombre se viene escribiendo hace seis siglos, encomios y denuestos, obras breves y enciclopédicas, históricas y políticas, tesis y ensayos, etc. En otras ocasiones he dado cuenta de algunas obras actuales (la mejor de las nuevas, *El evangelio de Maquiavelo*, de William B. Parsons), pues todos los años aparecen por docenas. Se sabe que la calidad suele reñirse con la cantidad, y que por mucho que se escriba sobre Maquiavelo, poco es lo que pasará por el cernidor de la inteligencia. No solamente hay que conocer su obra, hay que estar dotado de una buena pluma y haber aprendido en una buena escuela que dé un ojo penetrante y un espíritu inquieto por la verdad; hay que saber leerlo al derecho y al revés, también entrelíneas, para zafar de los corsés al uso o no engañarse con palabras conocidas; después de ello, hay que tener algo que decir que ilumine el ideario y la acción maquiavelianos, que nos haga ver algo no visto o entrevisto o velado o visto y no del todo esclarecido; y hay que captarlo en lo fugaz de su momento y en la resonancia de larga duración.

¿Quién dijo que es fácil escribir sobre Maquiavelo? Catherine Zuckert sabe hacerlo. Conoce su obra, como aquí se desvela. Escribe bien. Tiene buena escuela, la de su maestro Strauss, que la entrenó en la vista inquisitiva y el horror al engaño, aunque más no sean los acomodamientos a las mieles de las academias o la tentación de las verdades a medias. Sabe leer al florentino, no tropieza con las piedras que él mismo puso para hacernos errar. No se engaña con las modas. Puede echar luz nueva en cosas dichas, como quien en viejos odres vierte nuevos vinos. Y entiende los contextos, el inmediato pero también el de los ecos seculares.

La tesis de Zuckert es que la teoría política de Maquiavelo es unitaria y coherente a lo largo de todas sus obras. El libro que la

estudia cuenta con una Introducción, «Leer a Maquiavelo», en la que adhiere con reservas a la tesis de Strauss: Maquiavelo es reconocido por su intento de destruir la tradición platónica y cristiana de la política, y en tal sentido es un filósofo. Filósofo, sí, pero de una nueva filosofía que tiene una concepción novedosa sobre la humana excelencia semejante a la del epicureísmo. Y eso se muestra en su pensamiento político. Por eso Zuckert presta más atención que Strauss al republicanismo de Maquiavelo, república que –en paralelo a *El Príncipe*– libera y canaliza los humores del pueblo, las pasiones, concepción que le lleva a discutir las otras versiones del Maquiavelo republicano patriarca de la libertad como no-dominación (Pocock, Skinner).

Zuckert entiende a Maquiavelo políticamente, porque la política para Maquiavelo es el arte de convertir las pasiones humanas no en una fuerza destructiva sino constructiva de las vidas humanas. No es Maquiavelo un filósofo contemplativo sino práctico, no busca ordenar o guiar mediante la comprensión sino transformar la vida de los hombres mediante acciones efectivas. Práctico y comprometido. Por eso su declarada intención de dirigirse a un público –los líderes de Florencia–, no para que especule, sino para convencerlo acerca de cómo producir una mejora en la vida humana en el futuro.

Todas estas ideas recorren el texto por entero. La primera parte trata de los grandes escritos de Maquiavelo y se divide en dos. En el primer capítulo estudia *El Príncipe* en el que inaugura una nueva forma de estudiar y hacer política. Seguidamente, analiza los *Discursos* en los que esa novedad se vierte en la forma de una república también nueva. La segunda parte considera el desarrollo posterior de la invención maquiaveliana en escritos menores: la *Mandrágora* (capítulo tercero), *El arte de la guerra* (capítulo cuarto), *La vida de Castruccio Castracani* (capítulo quinto), *Clizia* (capítulo sexto) e *Historia florentina* (capítulo séptimo).

Son quinientas páginas que incluso esforzándome no podría compendiar para el lector. La densa profundidad de la pluma de Catherine Zuckert, el conocimiento de su sujeto-objeto, la versación en filosofía política y la capacidad si no para descubrir al menos para iluminar con seriedad el pensamiento de Maquiavelo, hacen improbable un equitativo ajuste de cuentas con este excelente libro. Una sola observación al pasar: no obstante la erudición de la autora, que ha consultado lo mejor de lo escrito sobre Maquiavelo ayer y hoy, se echa de menos que no mencionara una

vez siquiera a Pierre Mesnard, que le dedicó el primer capítulo de su monumental estudio *El auge de la filosofía política en el siglo XVI*, porque hay muchas coincidencias y similitudes en ambas interpretaciones.

Juan Fernando SEGOVIA

Kai Marchal y Carl K. Y. Shaw (eds.), *Carl Schmitt and Leo Strauss in the Chinese-speaking world. Reorienting the political*, Lanham-Boulder-Nueva York-Londres, Lexington Books, 2017, 290 págs.

Quién hubiera dicho que si se trata de reorientar la política (o lo político) ya no se recurriría a Platón y Aristóteles, a Cicerón y Santo Tomás de Aquino. En otros tiempos se hubiera dicho que era cuentos chinos. A decir verdad, no lo son, pues parece que los chinos hoy tienen más interés en la crítica al liberalismo por autores modernos, como Carl Schmitt y Leo Strauss, que en fuentes más confiables filosófica y políticamente hablando. Sobre todo porque en algunos (o muchos) aspectos de sus respectivos pensamientos uno es la antípoda del otro y viceversa. Por ejemplo: Strauss es devoto de la filosofía política clásica y censor habilitado de la moderna; Schmitt, en cambio, es discípulo de Bodino y de Hobbes.

Hay muchos straussianos y demasiados schmittianos dando vueltas en los círculos de estudio de todo el mundo, y en los hispanoamericanos no hay excepciones, aunque los seguidores de Schmitt sean más que los de Strauss. El secreto está, quizá, en que Schmitt es digerible para la izquierda pero Strauss no; la crítica de aquél al liberalismo es básicamente político-jurídica, en cambio Strauss apunta a sus raíces modernas sin rechazar sus instituciones.

Por eso no se podría decir: «¡Allá los chinos con sus historias!», pues me temo que no es un problema chino sino mundial este de no advertir que la mejor vacuna contra el liberalismo está en la filosofía política clásica y el mejor remedio contra la políticas liberales está en la filosofía política clásica también. Es cierto que vía Strauss se llega a ella –aunque sea por medio de atajos y atascos–, pero por lo que se dice en este libro el interés de los chinos en Strauss se concentra en sus lecciones de educación liberal antes que en los cimientos filosóficos del pensamiento político.